

## LOS MARCADORES DISCURSIVOS DE RELLENO EN EL HABLA SANTIAGUINA: ANÁLISIS PRAGMÁTICO Y SOCIOLINGÜÍSTICO\*

SEBASTIÁN GONZÁLEZ ORMAZÁBAL  
ABELARDO SAN MARTÍN NÚÑEZ\*\*  
Universidad de Chile.

RESUMEN: En este artículo se analizan el comportamiento pragmático y la estratificación sociolingüística de los marcadores discursivos de relleno en una muestra de 72 entrevistas sociolingüísticas realizadas a hablantes de Santiago. En el estudio se abordan los subvalores de dichos marcadores, en relación con su posición preferente, así como la correlación de su empleo con los factores sociodemográficos: sexo-género, edad y grupo socioeconómico de los hablantes. Los resultados muestran que el marcador de relleno *puta* es más frecuente en el discurso de hablantes jóvenes, mientras *eh* es menos usado por las mujeres del grupo socioeconómico medio.

PALABRAS CLAVE: marcadores de relleno, variación discursiva, pragmática, sociolingüística, español de Chile.

### *FILLED PAUSES IN CHILEAN SPANISH OF SANTIAGO: PRAGMATIC AND SOCIOLINGUISTIC ANALYSIS*

*ABSTRACT: This article examines the pragmatic behavior and sociolinguistic stratification of filled pauses in a sample of 72 sociolinguistic interviews conducted with speakers from Santiago, Chile. The study examines the specific functions of these particles in relation to their preferred positions, as well as their correlation with sociodemographic factors such as gender, age, and socioeconomic status. The results show that the filled pause *puta* is more frequently used by younger speakers, and *eh* is less commonly used by women from the middle income group.*

\* Este estudio forma parte del proyecto FONDECYT Regular N°1161422, “Los marcadores del discurso en el español hablado en Santiago de Chile: análisis pragmático y sociolingüístico”. Se sintetizan, reformulan y amplían aquí los principales hallazgos de la tesis de licenciatura de Sebastián González Ormazábal, “Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de relleno en el habla de Santiago de Chile”, investigación dirigida por Abelardo San Martín Núñez, en el marco del proyecto antes mencionado.

\*\* Para correspondencia dirigirse a [sebastian.gonzalez.o@ug.uchile.cl](mailto:sebastian.gonzalez.o@ug.uchile.cl) [asmartin@uchile.cl](mailto:asmartin@uchile.cl)

*KEYWORDS: filled pauses, discursive variation, pragmatics, sociolinguistics, Chilean Spanish.*

## 1. INTRODUCCIÓN

El discurso oral en la conversación se caracteriza, en general, por su espontaneidad y falta de planificación verbal. El habla cotidiana es producto de un proceso de elaboración de discurso en el acto durante el cual se debe hacer frente a las dificultades que supone la inmediatez espacial y temporal de los participantes de la situación comunicativa. Para resolver dichos problemas, el hablante dispone de una serie de recursos, entre los cuales encontramos un conjunto de partículas que denominamos, siguiendo a Cortés y Camacho (2005), marcadores de relleno. Se trata de unidades que suelen ubicarse al inicio de segmentos discursivos y que tienen un doble cometido: por una parte, constituyen “descansos” que le permiten al hablante ganar tiempo para planificar su discurso, actuando muchas veces como “pausas oralizadas”; por otro lado, delimitan o segmentan unidades discursivas, sirviendo como marcas de la estructura conversacional. En el presente artículo, pretendemos analizar el comportamiento pragmático-discursivo de las unidades que desempeñan una función “de relleno” en el habla de Santiago de Chile, así como determinar su distribución en una muestra socialmente estratificada de 72 entrevistas realizadas a hablantes santiaguinos. En particular, nos proponemos: a) identificar las unidades que cumplen la función de marcador de relleno en el corpus analizado; b) describir el comportamiento pragmático de dichos marcadores en términos de su grado de gramaticalización, los tipos de unidades discursivas en los que operan y su posición preferente dentro de estas unidades y c) correlacionar las frecuencias de uso de estos marcadores con los factores sociodemográficos: sexo-género, edad y grupo socioeconómico de los informantes. La presente investigación consta, pues, de una sección cualitativa (análisis pragmático) y de otra cuantitativa (análisis sociolingüístico). Para la primera utilizamos, sobre todo, herramientas teóricas provenientes del análisis del discurso oral; la segunda, por otro lado, se inscribe en las directrices teóricas y metodológicas de la sociolingüística variacionista y toma en cuenta las sugerencias de Cortés (1998) y Carbonero y Santana (2010) para el análisis cuantitativo de las partículas. Dicho encuadre analítico de perfil socio-pragmático lo hemos aplicado ya en varios estudios sobre el empleo de los marcadores del discurso en el español de Chile (San Martín, 2015, 2016a, 2016b y 2016c)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En dicha serie de trabajos, entre otros, hemos insistido en el interés de estudiar la variación que se verifica en el nivel discursivo de la lengua española. Esta motivación remite al debatido problema de la posibilidad de ampliar el concepto de variable sociolingüística más allá del plano fonético, en el entendido de que “el estudio del lenguaje en su contexto social no puede quedarse en el nivel de las variables fonológicas [...]” (Labov, 1983: 310). Para este objetivo, en nuestra opinión, resulta de gran provecho empírico la combinación de estrategias

## 2. MARCO TEÓRICO

Los marcadores que constituyen el objeto de análisis de la presente investigación y que denominamos, siguiendo a Cortés y Camacho (2005), “marcadores de relleno”, son un tipo de unidades cuyas funciones principales son dos: por una parte, son un recurso de apoyo que le permite al hablante asegurar la progresión de su discurso mientras planifica lo que va a decir a continuación, actuando como “pausas oralizadas” (Briz, 2001: 207); por otro lado, constituyen marcas de la estructura conversacional, sirviéndole al hablante para indicar el comienzo de un nuevo acto o intervención. Se trata de partículas que se ubican en el nivel textual<sup>2</sup> y que suelen aparecer al inicio de unidades discursivas (Swerts, 1998; Cortés y Camacho, 2005), aunque también pueden segmentar unidades más pequeñas.

Los marcadores de relleno han sido ampliamente estudiados desde finales de la década de 1950 por los psicolingüistas, quienes vieron en ellos huellas de procesos cognitivos tras la producción de habla siendo, quizá, el primer intento de descripción sistemática de estas unidades, el artículo publicado por Maclay y Osgood (1959) sobre los fenómenos de vacilación en el discurso espontáneo en inglés, entre los cuales distinguen repeticiones, falsos inicios, “pausas vacías” (*unfilled pauses*) y “pausas oralizadas” (*filled pauses*). Parece haber acuerdo en estos estudios en que las *filled pauses* son usadas por los hablantes para anunciar el inicio de una dilación en el discurso. Estas dilaciones son anunciadas por múltiples motivos. El más común es el deseo de comunicar al oyente que se está pensando en qué palabra o enunciado

analíticas de la pragmática del discurso y de la sociolingüística variacionista. A este respecto, resulta muy esclarecedora la siguiente afirmación de Coates (2009: 142):

El sociolingüista debe ocuparse de la información proveniente del uso real de la lengua en una amplia gama de situaciones; quien haya estudiado la interacción conversacional sabrá que no se puede realizar apropiadamente cuando uno se limita a la gramática oracional.

<sup>2</sup> Adoptamos en este artículo la distinción entre marcadores textuales e interactivos de Cortés y Camacho (2005: 54) que los autores explican de la siguiente manera:

La visión textual [...] nos va a mostrar cómo el discurso oral se manifiesta como una sucesión progresiva de segmentos de fonación (secuencias, enunciados, actos o microactos discursivos), delimitados, bien por pausas, bien por marcadores de inicio, de cierre o de desarrollo de los constituyentes discursivos. [...] Además de indicar el inicio, desarrollo o el cierre del tema y de marcar, como particularidad, el tipo concreto de vínculo entre las subunidades que conecta, los marcadores examinados desde esta óptica remiten a la facultad del hablante de indicar cómo el mensaje que sigue se relaciona con el precedente o anticipa el subsiguiente, mediante qué clase de operaciones lógico-lingüísticas aplicadas al tema [...]aquél va a continuarse, empezar o finalizar [...] Dichas conexiones se establecen, generalmente, entre secuencias o intervenciones y entre sus constituyentes y esas relaciones se producen de igual manera en las modalidades oral y escrita. Por otra parte, la visión interactiva del discurso oral se muestra como un fenómeno de conexión –o desconexión– socioafectiva [...] Tanto las reglas de la conversación como el contenido semántico-pragmático del discurso serán los formatos en que se despachen las actitudes y sentimientos de hablantes y oyentes, y más concretamente, en sus marcadores.

De este modo, mientras el rol de los marcadores textuales consiste fundamentalmente en relacionar o articular unidades discursivas y deben ser analizados como mecanismos de cohesión y coherencia, los marcadores interactivos expresan la actitud subjetiva del hablante hacia el mensaje, hacia los contenidos implícitos en el mensaje (implicaturas), hacia al hablante, en lo fundamental, y su estudio se puede vincular con la modalidad, la cortesía, las máximas conversacionales, entre otros factores.

utilizar a continuación (Clark, 2006). Otra función frecuentemente mencionada es la de mantener el turno o de señalar que se quiere hablar a continuación (Goto y otros, 1999; Clark, 2006; Nicholson y otros, 2010).

La categoría de marcadores de relleno parece ser transversal a todas las lenguas. En inglés, por ejemplo, las pausas llenas más típicas son *uh* y *um*, mientras que en serbio y en croata se utiliza *ovay*, en japonés *eto* y *ano* y en hebreo *eh* (Erard, 2004). En español, estas partículas han sido poco estudiadas. Si bien suelen ser descritas en manuales de análisis de la conversación como Briz (2001) o en tratados sobre marcadores como Portolés (2001), en ninguna de estas obras encontramos un estudio en profundidad sobre el funcionamiento de estas unidades en un corpus de discurso oral. Por otra parte, los términos más utilizados en español para hacer referencia a lo que aquí denominamos “marcadores de relleno”, son los de “operadores de formulación” (Portolés 2001), “formativos” (Pons, 2000) y “formuladores” (Loureda y Acín, 2010), generalmente contenidos dentro de la categoría de “marcadores metadiscursivos” (Briz, 2001: 201; Pons, 2000: 207; Loureda y Acín, 2010: 24). Estas etiquetas hacen referencia solo en parte a la función que aquí nos ocupa, pues incluyen en varios casos marcadores con funciones ilativas, reformulativas y digresivas. Las diferencias en la terminología y el tratamiento de estos marcadores tienen que ver, principalmente, con el hecho de que los marcos teóricos para su estudio son diferentes en la tradición anglosajona y la hispánica. Mientras la primera está influida sobre todo por el análisis del discurso anglosajón y la psicolingüística, en la segunda predominan marcos teóricos vinculados a la pragmática francesa, tales como la teoría de la argumentación en la lengua de Anscombe y Ducrot y el análisis conversacional de Roulet y su escuela.

Briz (1996 y 2001) y Pons (2000), por ejemplo, describen y clasifican los “marcadores metadiscursivos” utilizando nociones del análisis de la conversación ginebrino. La clasificación del segundo autor es quizá la más claramente estructurada. En ella distingue al interior de la función metadiscursiva las sub-funciones de reformulación y conexión, siendo esta última la que más se acerca a la que se estudia en el presente trabajo y dentro de la cual el autor identifica marcadores demarcativos, regulativos y formativos. Pons (2000), sin embargo, incluye dentro de esta categoría unidades como *claro* y *pero*, marcadores que, a nuestro juicio, poseen valores lógico-lingüísticos e interactivos que no hacen posible su adscripción a la categoría aquí estudiada. Martín Zorraquino y Portolés (1999), por otra parte, incluyen dentro de la categoría de “marcadores metadiscursivos conversacionales” unidades como *bueno*, *bien*, *eh* y *este*, todas las cuales desempeñan en muchos casos la función aquí estudiada. Algunos de los usos descritos por los autores, sin embargo, entran en la categoría de los reformuladores y otros exceden el nivel textual y deben entenderse desde el punto de vista de la interacción. Además, pese a que también cumple una función continuativa o retardataria, excluimos del análisis al marcador *digamos*, debido a que presenta un valor más reformulativo y aproximativo. Un enfoque diferente a los anteriores lo encontramos en Cortés y Camacho (2005), quienes incorporan aportaciones de la bibliografía en lengua inglesa sobre “*filled pauses*” o “*fillers*”. Adoptamos, pues, el término utilizado por estos autores, a saber, “marcadores de relleno” por hacer

referencia a una función más específica y mejor delimitada que otros términos como “formuladores” o “marcadores metadiscursivos conversacionales”.

Desde el punto de vista sociolingüístico, trabajos recientes en inglés han analizado la variación social en el uso de los marcadores de relleno en varias lenguas germánicas. Así, por ejemplo, varios investigadores han concluido que en inglés las mujeres y los hablantes jóvenes utilizan más los marcadores de relleno que los hombres (Acton, 2011; Tottie, 2011; Laserna y otros, 2014). Del mismo modo, Wieling y otros (2016) demuestran un efecto similar de las variables edad y género en el uso de dichas partículas en distintas variedades de inglés americano e inglés británico, holandés, alemán, noruego, danés y feroés. Fruehwald (2016), por su parte, analiza la selección de “*um*” y “*uh*” en varias lenguas germánicas como un caso de variable sociolingüística condicionada tanto por factores internos como externos y encuentra correlación entre el uso de “*um*” y el factor edad, lo que lo hace plantear la existencia de proceso de cambio en marcha en que se aprecia un progresivo desplazamiento del marcador “*uh*” en favor de “*um*”. En cuanto a su variación situacional, Tottie (2014) determina un menor uso de “*uh*” y “*um*” en conversaciones casuales, mientras que Erard (2008) señala que un uso controlado de marcadores de relleno en el discurso público es considerado estándar.

Finalmente, en cuanto a los antecedentes del estudio de los marcadores de relleno en el español de Chile, Rabanales y Contreras (1995) estudian las funciones de las muletillas en diálogos informales de hablantes cultos de Santiago de Chile. Los autores insisten en el carácter innecesario, frecuente, automático y mecánico de las muletillas que terminan por transformarse, en algunos casos, en verdaderos “tics” lingüísticos. Con todo, reconocen que las muletillas cumplen algunas funciones en el discurso, entre las cuales incluyen la función “impletiva”, que sirve para dar continuidad al discurso en un momento de vacilación (*eh* y *em*). Entre ellas destaca *eh* que resultó ser la muletilla más frecuente y la que presentó un mayor espectro de combinaciones con otras unidades y posiciones posibles (solo no se da al final de un enunciado). Asimismo, Rabanales y Contreras (1995) concluyen que son los hombres y los hablantes jóvenes quienes más emplean muletillas, en general. Por otro lado, Poblete (1998) estudia los marcadores del discurso más frecuentes en entrevistas semiformales de Valdivia, entre los que considera los marcadores apelativos/interactivos, incluidas las vacilaciones verbalizadas como *eh* y *mm*, que permiten al hablante mantener un turno al vacilar en su discurso. Finalmente, en su relevamiento de los marcadores del discurso empleados en 12 entrevistas de la norma culta santiaguina, Valencia (2014) señala que los de tipo metadiscursivo conversacional son los más frecuentes como función general, dentro de los cuales *eh* y *bueno* son los dos más frecuentes. Esta autora enfatiza que *eh* es el marcador de apoyo más empleado por los sujetos para mantener un turno al titubear en su elocución.

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1. Corpus

El corpus que sirvió de base para nuestro estudio corresponde a 72 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH). Las entrevistas fueron realizadas a hablantes santiaguinos, entre 2005 y 2011, por los estudiantes en la asignatura de Sociolingüística de los programas de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile. En la situación de entrevista, los entrevistadores debían tratar de superar la “paradoja del observador” consiguiendo, de esta forma, una muestra significativa de discurso natural grabado (estilo vernáculo) de hablantes representativos de la comunidad de habla en estudio (Labov, 1983). Los procedimientos aplicados en la recopilación del corpus, así como las características del instrumento (entrevista semi-estructurada) son descritos con detenimiento en San Martín y Guerrero (2015). La transcripción de las entrevistas antes señaladas fue exhaustivamente revisada, sin exclusión de ninguna de las secciones del instrumento.

#### 3.2. Población y muestra

En nuestra investigación se consideró la población constituida por hombres y mujeres de la Región Metropolitana de más de 20 años de edad. El cuestionario se aplicó a una muestra por cuotas con afijación uniforme, en la que se divide a la población en estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los distintos estratos (López Morales, 1994: 58). La muestra, así conformada, comprende un total de 72 entrevistas realizadas a igual número de sujetos, distribuidos como se indica en la Tabla 1:

	20-34		35-54		55 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	3	3	3	5	3	3	= 18
Medio	3	3	3	5	3	3	= 18
Medio bajo	3	3	3	5	3	3	= 18
Bajo	3	3	3	5	3	3	= 18
	12	12	12	12	12	12	= 72

Tabla 1. Distribución de sujetos según características sociodemográficas de sexo, edad y grupo socioeconómico

### 3.3. *Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH*

Para la estratificación de los sujetos que conforman la muestra del estudio, se empleó el sistema de adscripción de estatus social empleado en ESECH que se basa en la asignación del puntaje -que se indica entre paréntesis- a los informantes, de acuerdo con las siguientes variables: a) nivel educacional (3), b) profesión u ocupación (2) y c) comuna de residencia (1). La explicación en detalle de dichas variables se encuentra en San Martín y Guerrero (2015), que consiste en un procedimiento de estratificación basado en determinados estudios acerca de la realidad socioeconómica chilena. A partir de la asignación de los mencionados puntajes, se definieron cuatro grupos socioeconómicos, definidos según los rangos siguientes: a) Medio alto (MA): 42 – 36, b) Medio (M): 35 – 27, c) Medio bajo (MB): 26 – 18 y d) Bajo (B): 17 – 6. El intervalo de cada rango responde a la mayor coincidencia con los puntajes que han establecido los estudios sociológicos y de mercado para la clasificación de estratos socioeconómicos, aunque con las debidas adaptaciones, puesto que en esta muestra no se incluyen ni el grupo de la extrema pobreza ni el de la extrema riqueza.

### 3.4. *Procedimiento analítico*

En nuestro análisis consideramos las frecuencias de aparición de los diferentes marcadores de relleno hallados en el corpus y la distribución de su uso atendiendo a las variables socio-demográficas consideradas en este trabajo, a saber, sexo-género, edad y grupo socioeconómico. De manera paralela, con el fin de determinar si nuestros resultados poseen o no proyección más allá de nuestra muestra, realizamos un análisis estadístico inferencial que incluyó una prueba paramétrica (ANOVA) y otra no paramétrica (Anova de Kruskal Wallis). En ambos casos, el grado de significación se definió en el 5%, según el cual  $p < 0,05$  fue considerado estadísticamente significativo. El paquete estadístico al que hemos recurrido para la estadística inferencial es el SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 15.0 para Windows. Es necesario señalar que para efectos del análisis cuantitativo solo se tomaron en consideración aquellos marcadores cuya frecuencia absoluta en el corpus fue igual o superior a 25 casos. Esta decisión fue tomada siguiendo las sugerencias de Hernández Campoy y Almeida (2005).

## 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis del corpus nos permitió identificar 12 marcadores con una clara función de relleno, los que se detallan en la siguiente tabla, junto con su frecuencia de aparición (absoluta y porcentual).

<b>Marcador de relleno</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje</b>
eh	2518	65,97%
mm	250	6,55%
em	245	6,42%
a ver	243	6,37%
no sé (poh)	140	3,67%
bueno	132	3,46%
¿cómo se llama?	82	2,15%
mira	80	2,10%
puta	64	1,68%
¿cuánto se llama?	38	1,00%
pucha	13	0,34%
qué sé yo	12	0,31%
Total	3817	100%

Tabla 2. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de relleno relevados

Desde el punto de vista formal, algunos de estos marcadores de relleno constituyen elementos cuasi-léxicos de carácter paralingüístico (*eh*, *mm* y *em*). Otros se configuran a partir de la gramaticalización de verbos de percepción (*a ver* y *mira*), del verbo de conocimiento *saber* (*no sé (poh)* y *qué sé yo*), del empleo metadiscursivo de un adjetivo (*bueno*), de enunciados interrogativos con el verbo enunciativo *llamar* (*¿cómo se llama?* y *¿cuánto se llama?*) y, finalmente, interjecciones (*puta* y *pucha*). Los marcadores precedentes presentan diferencias en cuanto a su grado de gramaticalización, restricciones de posición y distribución sociolingüística. A continuación, analizamos en detalle el comportamiento pragmático-discursivo y la distribución sociolingüística de los marcadores de relleno encontrados en el corpus.

#### 4.1. Análisis pragmático

Los 12 marcadores discursivos con una función de relleno identificados en el corpus analizado se encuentran en cuatro posiciones discursivas diferentes, a saber, al inicio de intervención, al inicio de acto, al inicio de subacto y en posición intrasegmental<sup>3</sup>. La gran mayoría de las unidades identificadas se caracterizan por su polifuncionalidad y solo una minoría de ellas resultó ser específica de la función estudiada. Los marcadores encontrados presentaron diferencias significativas en cuanto a su grado de gramaticalización y sus restricciones de posición, por lo que fueron clasificados

<sup>3</sup> Entendemos por posición intrasegmental cualquier posición en el discurso que no coincida con el límite de una unidad pragmático-discursiva (intervención, acto o subacto).

según estos dos criterios. Así, teniendo en cuenta el primero de ellos distinguimos entre marcadores totalmente gramaticalizados y marcadores medianamente gramaticalizados. En el primer grupo se encuentran reunidos aquellas unidades que han perdido totalmente su significado original y que son completamente invariables, mientras que el segundo grupo está constituido por unidades provenientes de verbos y oraciones que no han perdido totalmente su significado original y que admiten, además, ciertos modificadores. Los consideramos como marcadores, sin embargo, puesto que se trata de unidades recurrentes en el corpus y creemos que su función cohesiva y de apoyo en el proceso de construcción del discurso prima por sobre su contenido léxico-semántico. Por otro lado, considerando su posición, diferenciamos marcadores de posición libre, marcadores de apertura y marcadores de desarrollo. Mientras el primer tipo de marcador no presenta otra restricción que la de no poder hallarse al cierre de unidades discursivas, las unidades del segundo y tercer grupo manifiestan una clara preferencia posicional, a saber, el inicio de unidades discursivas en el caso de los marcadores de apertura y el interior de estas mismas, en el caso de los marcadores de desarrollo. Cabe destacar que el grado de gramaticalización y la posición de los marcadores resultaron estar relacionados. Así, los marcadores más gramaticalizados muestran, en general, mayor libertad posicional que los que están en vías de gramaticalización.

La presencia de los marcadores de relleno resultó estar acompañada muchas veces de otros recursos lingüísticos dilatorios, tales como alargamientos, repeticiones y pausas. Por otro lado, las unidades estudiadas presentaron la capacidad de combinarse entre sí, tal como se aprecia en (1), donde cuatro marcadores distintos se combinan entre sí, acompañados de un alargamiento vocálico en uno de ellos:

- (1) I: en<alargamiento/> una parte ubicada en la calle<alargamiento/> // em// a ver ¿cómo se llama? eh ahí en el barrio de R / la calle se llama B G / d t era el número de la casa<sup>4</sup> (MB III H083)<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Respecto de la transcripción de los ejemplos, creemos necesario indicar las siguientes convenciones gráficas: 1) cuando corresponda a ejemplos de mayor extensión, E = entrevistador e I = informante; 2) como se trata de variables no fonéticas y, por lo tanto, la pronunciación no es el foco de nuestro análisis, el texto correspondiente a cada ejemplo se transcribe en ortografía convencional, incluidos los acentos gráficos; 3) con el propósito de no desnaturalizar demasiado la representación del habla chilena, se ha conservado la manifestación gráfica de determinados usos característicos del español hablado en Chile, como el uso del voseo paradigmático con elisión de -s, por ejemplo, *estái, soi, viví (estáis, sois, vivís)* con valor de segunda persona del singular, *tú*) y el empleo de marcadores del discurso, como *po (pues), ¿cachái? (¿entiendes?)*; 4) para la mejor comprensión de los ejemplos incluidos en este estudio, se ha suprimido el sistema de etiquetas pertenecientes al Standard Generalized Markup Language (SGML) contenidas en el Text Encoding Initiative (TEI), que se emplea en la transcripción de las entrevistas de ESECH, excepto las pausas, que se señalan con /, y algunos rasgos prosódicos que ayudan a comprender el funcionamiento de los marcadores de relleno, específicamente, las pausas, los alargamientos, los énfasis y los silencios. Los marcadores analizados se presentarán siempre en letra cursiva.

<sup>5</sup> Al final de cada ejemplo, se indica, entre paréntesis, el código del informante, según las siguientes convenciones: grupo socioeconómico (MA = medio alto, M = medio, MB = medio bajo, B = bajo), grupo etario (III = adultos mayores de 55 años y más, II = sujetos adultos de edad intermedia entre 35 y 54 años y I = hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y sexo (M = mujer y H = hombre). A continuación del sexo se señala el número correlativo del sujeto en el corpus.

Incluso es posible encontrar repeticiones de un mismo marcador, como en (2):

- (2) E: ¿y ahora te gusta donde estái viviendo?  
 I: *mira eh/ mira eh/ bueno* el sector donde estoy viviendo eh<vacilación/>  
 que todo cambio<alargamiento/> implementa una mejoría de vida /  
 aunque realmente extraño harto donde vivía antes (B I H002).

Casos como los de los ejemplos son abundantes en el corpus. Como se puede ver, se trata de recursos combinables que posee el hablante para “pausar” el discurso mientras piensa lo que va a decir a continuación, ya sea porque desea encontrar el enunciado o expresión adecuada o simplemente porque ha olvidado un dato, como en el ejemplo (1). Estos recursos le permiten no perder el turno mientras piensa y resultan ser mucho más efectivos que las “pausas vacías” (Maclay y Osgood, 1959) precedidas de entonación ascendente, puesto que permiten “ganar más tiempo” que estas últimas, al señalar la disposición de mantener el turno de habla.

#### 4.1.1. Los marcadores de relleno y su grado de gramaticalización

Como ha quedado expuesto más arriba, los marcadores hallados en el corpus presentan diferentes grados de gramaticalización. Distinguimos, en la Tabla 3, entre marcadores totalmente gramaticalizados y marcadores en vías de gramaticalización.

Marcadores totalmente gramaticalizados	<i>eh, a ver, mm, em, bueno, mira, puta, pucha</i>
Marcadores medianamente gramaticalizados	no sé (poh), ¿cómo se llama?, ¿cuánto se llama?, qué sé yo

Tabla 3. Marcadores de relleno según su grado de gramaticalización

El primer grupo, como se puede ver, está conformado por unidades provenientes de diversas categorías gramaticales, la mayoría de ellos de posición libre, funcionando muchas veces como pausas oralizadas. Se trata de unidades invariables que, en su mayoría, han sufrido procesos de gramaticalización. Mientras que *eh*, *mm* y *em* constituyen elementos no lexicalizados, el resto de los marcadores contenidos en esta categoría son producto de transformaciones de distinta índole, la mayoría de las cuales han sido descritas en otros trabajos<sup>6</sup>. El marcador *puta* (así como su forma eufemística *pucha*), por otro lado, constituye un caso de marcador proveniente de un sustantivo. Dicha unidad, además de su función formulativa o de relleno, presenta también una serie de otros valores, en especial en el plano interactivo. Así, puede funcionar en muchos casos como recurso modalizador. Se trata de un caso de modalización deóntica, en que el marcador da cuenta, por lo general, de una actitud de disgusto o

<sup>6</sup> Para los procesos de gramaticalización de *a ver* y *mira* véase, por ejemplo, Cuenca y Marín (2000); para *bueno*, Fuentes Rodríguez (1993).

desaprobación (ver ejemplo (3)), funcionando muchas veces como lo que la gramática tradicional llama “interjección”:

- (3) I: tú decides qué quieres ver o qué quieres averiguar // pero por ejemplo la televisión juega un rol súper importante para los jóvenes ¿cachái? / y me da mucha lata que los huevones no tengan esa conciencia / se supone que hay una huevada que se llama A / que eh como que regula y fiscaliza los canales para que la programación <alargamiento/> y la información que se entregue sea de criterio ¿cachái? / pero el tema de la farándula / el problema de <alargamiento/> los programas así como Y y toda esa huevada / donde los jóvenes así se identifican más <alargamiento/> / *puta* les enseñan puras huevadas a los huevones (B I H004).

Por otra parte, utilizado al inicio de intervenciones reactivas, *puta* presenta valores relacionados con la ruptura de expectativas, la atenuación y la cortesía. Así en (4), introduce una negativa indirecta frente a una petición, sirviendo como recurso atenuador y, por tanto, como mecanismo de cortesía negativa. En (5), por otra parte, encabeza un subacto concesivo, a la vez que prelude la oposición introducida más adelante por *pero*:

- (4) E.: si me podí leer eh/ esta hojita por favor  
I.: *puta* es que me cuesta leer un poco (B I H005).
- (5) E: ya/ <silencio/> ¿te gustaría casarte alguna vez?  
I: eh no  
E: no  
I: o sea/ *puta* es el sueño de la mayoría de las mujeres casarse de blanco <alargamiento/> / pero <alargamiento/> / igual <alargamiento/> ya llevo viviendo como cuatro años con el N y <alargamiento/> considero que es lo mismo poh convivir/ bueno es casi lo mismo convivir y casarse/ porque/ porque eh <alargamiento/> / pasái con él poh ¿cachái? y yo prácticamente tengo una vida de casados poh (B I M010).

Vistos desde una perspectiva diacrónica, estos valores interactivos son, presumiblemente, anteriores a su función de relleno. En efecto, los datos cuantitativos que presentamos más adelante evidencian un mayor uso de *puta* formulativo en jóvenes, lo que podría ser resultado de la progresiva pérdida de su valor modalizador en favor de las funciones textuales, como la que desempeña en (6):

- (6) E: ¿y qué se bebe?  
I: *puta*<alargamiento/>/ cerveza/ vino/ chicha// todo lo que venga (M I M107).

El segundo grupo de marcadores, por su parte, está constituido por unidades con un menor grado de gramaticalización, pues no han perdido del todo su significado original y algunos de ellos admiten complementos. *No sé*, por una parte, admite la combinación con la partícula *poh*. De hecho, la variante *no sé poh* supera cuantitativamente a la

forma *no sé* en el corpus analizado. En cuanto a su valor pragmático, dicho marcador conserva rastros de su significado original en su valor atenuativo, el cual en muchos casos convive con sus funciones textuales como la de relleno. Se trata sin duda de una unidad no del todo gramaticalizada, existiendo muchos casos ambiguos, como la primera ocurrencia de (7), donde *no sé* aparece al inicio de intervención reactiva y encabezando la respuesta a un enunciado interrogativo. La adscripción o no de *no sé* a la categoría de marcador deberá ser determinada a través de un análisis prosódico, en detalle, que permita establecer si dicha unidad constituye o no acto por sí sola. Solo en el caso de que lo hiciera podría interpretarse como un enunciado con contenido léxico-semántico pleno. La segunda ocurrencia del mismo ejemplo, por otro lado, constituye un caso en que *no sé* se encuentra claramente desemantizado:

- (7) I: mira/ para mí fue más difícil llegar de vuelta/ aquí a Ch/ que llegar allá a I  
 E: ¿sí?  
 I: sí poh  
 E: ¿por qué?  
 I: *no sé*/ como una cosa difícil de explicar/ no eh que yo no quisiera venirme/ yo quería/ yo sabía que era por tres años y y porque era por tres años yo creo que lo lo <silencio/> no voy a decir que lo disfruté pero lo lo/ lo toleré y y viví tratando de aprovechar lo bueno digamos  
 E: claro  
 I: pero cuando llegué aquí fue difícil<alargamiento/> <silencio/> *no sé* era como que de un/ momento a otro/ había que armar todo de nuevo// y empezar a/ a vivir así como<alargamiento/> <silencio/> como que retomar todo poh/ trabajo/ el colegio de los niños/ armar la casa/ eh mi mamá estaba enferma <silencio/> entonces fue como// difícil// (MA III 186).

Pilleux (2003) analiza las funciones pragmáticas del marcador *no sé poh* en una muestra de habla del español de Temuco. A través de su análisis, determina que dicho marcador cumple dos macrofunciones: la atenuación y la reformulación. Estamos de acuerdo con el autor en que *no sé poh* puede cumplir ambas funciones, pero creemos también que en muchos casos su función predominante es la de relleno, como en el siguiente ejemplo:

- (8) I: una noche que la perra ladraba y ladraba y más que ladraba lloraba/ y quería entrar y me rasguñaba la puerta para entrar y obviamente los perros son del patio y no los dejo entrar a la casa/ y la mandé a acostarse varias veces y no quería acostarse/ y me levanté y obviamente otras veces también me había levantado/ pero en esta salí al patio/ y la perra al lado mío con miedo/ y *no sé poh* miro para el patio no veo nada/ todo oscuro / y<alargamiento/> empapelo a garabatos al aire/ oye déjame tranquilo yo no te he hecho nada </énfasis> ándate para tu casa </énfasis> yo no te he molestado ni te he llamado/ y fue automático y la perra se fue a echar a su cama/ y yo me eché en la mía/ y ahí se quedó tranquila la perra y/ la perra

sintió lo que había </énfasis> yo no </énfasis> pero son esas sensaciones que te dan de repente que si la perra está tan desesperada tiene tanto miedo/ los perros no tienen miedo/ pero esta tenía miedo y si no había nada/ ¿a qué le tenía miedo? (MB II H065).

En cuanto a su proceso de gramaticalización, el valor dubitativo de la expresión “no sé”, podría haber propiciado su transformación en marcador atenuativo y, posteriormente, en marcador de relleno.

Similar a la partícula “no sé” resulta el marcador “qué sé yo”, también proveniente de una expresión con el verbo de conocimiento *saber*. Dicha unidad presenta en el corpus valores muy semejantes a los hallados por Ocampo (2011) en una muestra de español rioplatense. En el plano interactivo se vincula principalmente con la modalidad epistémica, mientras que en el plano textual puede desempeñar funciones formulativas y reformulativas, como se aprecia en (9), donde “qué sé yo” sirve como recurso de relleno.

- (9) y ahí entonces hay un salto/ creo yo/ como en mi reflexión sobre esas cuestiones/ y un compromiso mucho mayor con una cuestión orgánica/ con una cuestión/ digamos/ rigurosa en cuanto a la organización / y más responsable en cuanto al trabajo/ con más objetivos/ finalidades/ y *qué sé yo*/ con más perspectiva/ yo creo (H146).

¿Cómo se llama? y ¿cuánto se llama?, por otro lado, poseen ciertas características comunes y un comportamiento muy similar. Ambos proceden de enunciados interrogativos y presentan un grado de gramaticalización semejante. Resulta llamativa la extensión del adverbio interrogativo de modo ¿cómo? al de cantidad ¿cuánto?, debido a su combinación con un verbo de lengua (*llamar*). Como veremos más adelante (4.2.3.), la variante con *cuánto* solo se da en los grupos socioeconómicos más bajos. Ocasionalmente, pueden ir acompañados de algunos modificadores tales como el demostrativo *esto*. Sin embargo, debido a la escasa frecuencia de aparición de estas variantes en el corpus, se optó por incluirlas dentro de la misma categoría. Se trata de marcadores que, si bien presentan un grado de gramaticalización menor que aquellos del primer grupo, constituyen recursos de relleno sumamente especializados pues, en general, no cumplen otra función pragmática que no sea esta. Su aparición es común antes de sintagma nominal y adjetival, lo que permite entrever su significado original, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

- (10) I: se se supone porque llegaron/ después sí /porque llegó C en ese momento en que estaban atracando// debería haber habido/ em<alargamiento/> ¿cómo se llama? eh<alargamiento/> asistencia policial/ pero resultó de que<alargamiento/> en ese mo/ lo raro era que que no había nadie (MB III H083).
- (11) I: y<alargamiento/> unos pelusas me pegaron unas patadas en la espalda y me quitaron mi<alargamiento/> ¿cuánto se llama? mi<alargamiento/> mi gargantilla que tenía de mostacilla// ahí se la llevaron (MB II H066).

Sin embargo, en otros casos estos marcadores pueden aparecer ante sintagmas verbales, lo que evidencia un mayor grado de gramaticalización:

- (12) I: no/ no creo de verdad que es muy/ es muy/ *¿cómo se llama?* es muy luego para decirlo todavía poh/ todavía no terminamos ni este mundial y no creo yo todavía poh/ o sea ojalá clasifiquemos poh/ pero hay que ver primero los jugadores que estén como estén el fútbol (B II H018).
- (13) I: ellos aparecieron después/ así que/ a nosotros nos resultó un poquito raro/ eh el comportamiento de C esa vez poh/ así que /después llegaron todos poh/ policía investigaciones/ y todos/ y todos *¿cómo se llama?* a nosotros investigándonos poh (MB III H083).

#### 4.1.2. Los marcadores de relleno y su posición

La mayor parte de las ocurrencias de los marcadores de relleno se dieron en posición inicial de segmento discursivo (2876 casos), lo que nos permite corroborar lo señalado por Swerts (1998) y Briz y Pons (2010), esto es, que dicha posición suele ser la preferida por estas unidades. A pesar de lo anterior, 941 de los casos ocurrieron al interior de segmentos discursivos y tres de las unidades encontradas manifestaron una clara preferencia por dicha posición. Algunos marcadores de relleno, en tanto, presentan un alto grado de libertad, mientras que otros aparecen casi exclusivamente al inicio de unidades discursivas. Teniendo en cuenta estas diferencias, establecimos la siguiente clasificación:

Marcadores de posición libre	<i>eh, mm, em, puta, pucha</i>
Marcadores de apertura	<i>mira, bueno, a ver</i>
Marcadores de desarrollo	<i>¿cómo se llama?, ¿cuánto se llama?, no sé (poh), qué sé yo</i>

Tabla 4. Marcadores de relleno según su posición preferente

El primer grupo de marcadores se caracteriza por su flexibilidad posicional, ya que pueden ubicarse al inicio de intervención, al inicio de acto, al inicio de subacto o en posición intrasegmental, tal como se aprecia en el siguiente ejemplo, donde el marcador *eh*, funciona como recurso de relleno en estos cuatro contextos:

- (14)
- (a) E: *¿y ahora dónde vives?*  
I: *eh* estoy viviendo en el c/pero de G A con L M (B I H002).
- (b) E: *ya//chuta qué mala onda// ya/ y en tu casa/ tu familia ¿cómo celebra la Navidad?*

I: se celebra como en todas partes poh// así con regalo/ cena// eh a los más chicos siempre su regalito ahí/ el adorno de pascua/ y la cena típica poh así (B I H001).

(c) I: mira/ bueno eh/ resumiendo/ a los dieciséis

E: ya

I: eh/ aproximadamente el día veintitrés de enero

E: ya

I: perdón/ de diciembre/ previo a la pascua/ eh fui a comprar unos regalos// no/ miento fue el mismo día veinticuatro (MB I H050).

(d) I: como experiencia// porque la palabra de dios dice sin mí nada podría ser entonces// dios provee de todas las cosas// y yo ahora/ a pesar de que no tengo estudios/ no tengo experiencia eh en algo profesional/ pero dios siempre está ahí// siempre está allí/ proveyendo de cosas que uno necesita (B II H017).

El segundo grupo de marcadores, como su nombre lo indica, está compuesto por unidades que manifiestan una preferencia por el inicio de unidades discursivas, apareciendo generalmente al inicio de intervención o acto:

(15) E.: ¿y <alargamiento/> ese es como el lugar donde te gustaría ir <alargamiento/> las próximas vacaciones/ onda si tuvierai la oportunidad?

I.: a ver si tuviera la oportunidad/ es que estoy esperando un amigo que viene de C/ entonces/ él supuestamente se va ir a V/ y creo que yo también me voy a ir a V/ pero si tuviera la oportunidad/ me iría a P (M I H099).

(16) E: alguna anécdota ya sea de los viajes al sur o de I que supongo que ahí sí que deben haber pasado cosas<silencio/>

I: eh bueno en I sí poh muchas cosas pero así <silencio/> es como más/ más que anécdotas son como vivencias diría yo (MA III M186).

Bastante más escasas, aunque hallables, son las ocurrencias de *mira*, *bueno* y *a ver* en posición intrasegmental:

(17) I: y/ y me acuerdo que/ que bueno/ entregaban los regalos/ te entregaban los regalos a ti/ todos tus regalos/ (M I M105).

El tercer grupo está conformado por unidades que manifiestan preferencia por la posición intrasegmental. Si bien *no sé (poh)* y *qué sé yo* pueden ocasionalmente aparecer al inicio de segmento discursivo, prácticamente inexistentes son los casos de *¿cómo se llama?* y *¿cuánto se llama?* en dicha posición. En efecto, al conmutar el marcador de relleno *a ver* en posición inicial de intervención por *¿cómo se llama?* resulta un enunciado pragmáticamente extraño:

- (18) E.: ¿y <alargamiento/> ese es como el lugar donde te gustaría ir <alargamiento/> las próximas vacaciones/ onda si tuvierai la oportunidad?  
 I.: # ¿cómo se llama? si tuviera la oportunidad/ es que estoy esperando un amigo que viene de C/ entonces/ él supuestamente se va ir a V/ y creo que yo también me voy a ir a V/ pero si tuviera la oportunidad/ me iría a P (M I H099).

#### 4.2. Análisis sociolingüístico

Como ya señalamos, del inventario de marcadores relevado, solo consideramos para el análisis sociolingüístico aquellos cuya frecuencia fue igual o superior a 25 ocurrencias en el corpus, a saber, *eh*, *mm*, *em*, *a ver*, *no sé (poh)*, *bueno*, *¿cómo se llama?*, *mira*, *puta* y *¿cuánto se llama?*, los que suman 3792 ocurrencias en total (ver Tabla 2). Cabe destacar que los datos se distribuyen de manera heterogénea en el corpus, pues existen grandes diferencias cuantitativas entre sujetos en cuanto al uso de la función de relleno y el repertorio de marcadores utilizados para dicha función. De este modo, mientras algunos sujetos emplean recurrentemente la función estudiada, otros casi no la utilizan. Por otra parte, mientras algunos de los informantes utilizan distintos tipos de marcadores de relleno, otros utilizan pocos o solo uno.

##### 4.2.1. Sexo-género

La Tabla 5 expone la frecuencia del empleo de cada uno de estos marcadores, de acuerdo con el sexo-género de los hablantes:

<b>Marcador</b>	<b>Hombres (%)</b>	<b>Mujeres (%)</b>	<b>Total (100%)</b>
eh	1449 (57,5)	1069 (42,5)	2518
mm	111 (44,4)	139 (55,6)	250
em	87 (35,5)	158 (64,5)	245
a ver	144 (59,3)	99 (40,7)	234
no sé (poh)	71 (50,7)	69 (49,3)	140
bueno	69 (52,3)	63 (47,7)	132
¿cómo se llama?	23 (28)	59 (72)	82
mira	37 (46,2)	43 (53,8)	80
puta	27 (42,2)	37 (57,8)	64
¿cuánto se llama?	34 (89,5)	4 (10,5)	38
Total	2052 (54,1)	1740 (45,9)	3792

Tabla 5. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de relleno según el sexo-género de los sujetos

Como se puede ver, en términos estadísticos descriptivos, la función de relleno fue ligeramente más utilizada por hombres que por mujeres. En términos estadísticos inferenciales, sin embargo, estas diferencias no son significativas, ni tampoco lo son para ninguno de los marcadores de relleno específicos.

#### 4.2.2. Edad

La Tabla 6 presenta la frecuencia del empleo de los marcadores seleccionados, de acuerdo con la edad de los hablantes:

<b>Marcador</b>	<b>20-34 (%)</b>	<b>35-54 (%)</b>	<b>55 o más (%)</b>	<b>Total (100%)</b>
eh	803 (31,9)	849 (33,7)	866 (34,4)	2518
mm	83 (33,2)	114 (45,6)	53 (21,2)	250
em	57 (23,3)	57 (23,3)	131 (53,4)	245
a ver	63 (25,9)	88 (36,2)	92 (37,9)	234
no sé (poh)	53 (37,9)	54 (38,6)	33 (23,5)	140
bueno	39 (29,5)	43 (32,6)	50 (37,9)	132
¿cómo se llama?	12 (14,6)	39 (47,6)	31 (37,8)	82
mira	28 (35)	11 (13,7)	41 (51,3)	80
puta	62 (96,9)	2 (3,1)	0 (0)	64
¿cuánto se llama?	2 (5,3)	33 (86,8)	3 (7,9)	38
<b>Total</b>	<b>1202 (31,7)</b>	<b>1290 (34)</b>	<b>1300 (34,3)</b>	<b>3792</b>

Tabla 6. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de relleno según la edad de los sujetos

En términos de frecuencias relativas, el grupo que más utilizó la función de relleno fue el de mayor edad, mientras que aquel que presentó una menor frecuencia de uso fue el más joven. Sin embargo, tras aplicar las pruebas de estadística inferencial, ninguna de estas diferencias etarias respecto de la función de relleno en general resultó ser significativa. En cuanto a los marcadores de relleno específicos, destacamos los siguientes casos:

- a) El marcador de relleno *puta* es utilizado casi exclusivamente por el grupo más joven. El contraste entre medias muestra un patrón abrupto (gráfico1) con los siguientes valores: 2,583 (20-34); 0,083 (35-54); -5,97 (55 años y más). Tanto ANOVA ( $F=11,494$ ;  $p=0,000$ ) como Anova de Kruska-Wallis ( $\text{Chi-cuadrado}=22,568$ ;  $p=0,000$ ) avalan la asociación del marcador *puta* con el discurso de hablantes jóvenes (ver Gráfico 1):

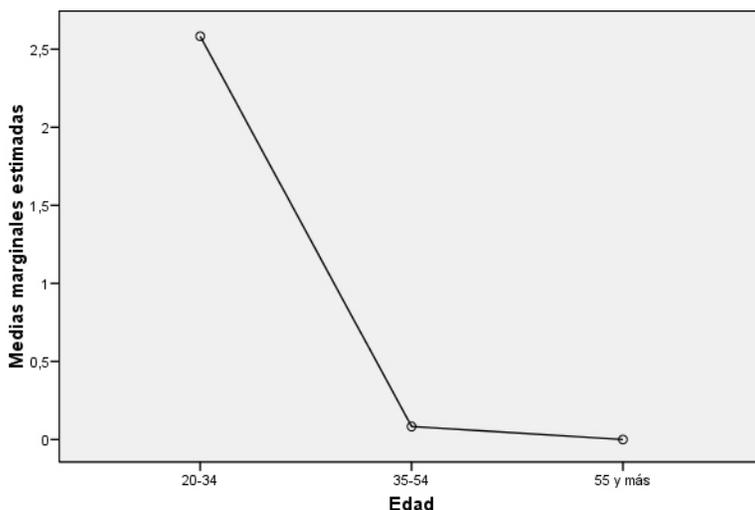


Gráfico 1. Medias marginales estimadas del marcador de relleno puta según la edad de los sujetos

- b) El marcador *no sé (poh)* es más usado por hablantes de los dos primeros grupos etarios. El contraste entre medias muestra también un patrón que desciende de manera abrupta al llegar al grupo de mayor edad, siendo sus medias las siguientes: 2,208 (20-34); 2,250 (35-54) y 1,375 (55 años y más). Si bien la prueba ANOVA descarta la significación de la variable edad ( $F= 0,612$ ;  $p= 0,546$ ), Anova de Kruskal-Wallis la confirma ( $\text{Chi cuadrado}= 6,066$ ;  $p= 0,048$ ), por lo que, a nuestro juicio, es posible que exista una incidencia del factor etario en el uso de dicho marcador. Los rangos promedios de esta prueba no paramétrica son 41,90 (20-34), 39,04 (35-54) y 28,56 (55 y más años). Sin embargo, para corroborar la asociación de su empleo con los hablantes menores de 55 años, convendría ampliar la muestra bajo análisis, de manera de reanalizar el contraste entre medias paramétrico.

#### 4.2.3. Grupo socioeconómico

La Tabla 7 especifica la frecuencia del empleo de estos marcadores, de acuerdo con el grupo socioeconómico de los hablantes:

Marcador	Bajo (%)	Medio-bajo (%)	Medio (%)	Medio-alto (%)	Total (100%)
eh	616 (24,5)	654 (26)	780 (31)	468 (18,5)	2518
mm	72 (28,8)	77 (30,8)	51 (20,4)	50 (20)	250
em	44 (18)	76 (31)	31 (12,6)	94 (38,4)	245
a ver	50 (21)	87 (35,8)	72 (30)	34 (13,2)	234
no sé (poh)	44 (31,4)	49 (35)	17 (12,2)	30 (21,4)	140
bueno	19 (14,4)	33 (25)	52 (39,4)	28 (21,2)	132
¿cómo se llama?	17 (20,7)	30 (36,6)	27 (33)	8 (9,7)	82
mira	24 (30)	23 (28,8)	15 (18,7)	18 (22,5)	80
puta	13 (20,3)	27 (42,2)	15(23,4)	9 (14,1)	64
¿cuánto se llama?	19 (50)	19 (50)	0 (0)	0 (0)	38
Total	918 (24,2)	1075 (28,3)	1060 (28)	739 (19,5)	3792

Tabla 7. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de relleno según el grupo socioeconómico de los sujetos

Como se observa, las frecuencias absolutas de la función de relleno alcanzan una concentración ligeramente mayor en los grupos medios. *¿Cuánto se llama?*, además, solo se da en los grupos socioeconómicos medio-bajo y bajo, por lo que podríamos caracterizarlo como un marcador de uso más popular. El resultado no significativo de ambas pruebas estadísticas (paramétrica y no paramétrica), sin embargo, nos impide proyectar el mayor empleo de los marcadores de relleno en los grupos medios más allá de la muestra analizada. En cuanto a los marcadores de relleno específicos, a pesar de que ANOVA descartó la significación del marcador *a ver* ( $F= 1,190$ ;  $p=0,323$ ), Anova de Kruskal-Wallis sí la confirmó (Chi-cuadrado= $8,114$  y  $p=0,044$ ). La comparación entre rangos promedios de esta última prueba dio los siguientes valores: 31,53 (grupo bajo); 47,86 (grupo medio-bajo); 35,86 (grupo medio) y 30,75 (grupo medio-alto). De este modo, el uso del marcador *a ver* se concentra en los grupos medios configurando un patrón curvilíneo, aunque también sería oportuno ampliar la muestra para verificarlo paraméricamente.

#### 4.2.4. Intersección entre variables

Por lo que se refiere a la función de relleno, en general, ninguna intersección entre variables resultó ser significativa. Para el marcador *eh*, sin embargo, la prueba ANOVA, arrojó un resultado significativo para la intersección entre sexo-género

y grupo socioeconómico ( $F=4,337$ ;  $p=0,008$ ). La varianza es la siguiente: I) bajo: hombre (29,222), mujer (39,222); II) medio bajo: hombre (32,444), mujer (40,222); medio: hombre (63,333) mujer (23,333); medio alto: hombre (21,667); mujer (30,333) (Gráfico 2).

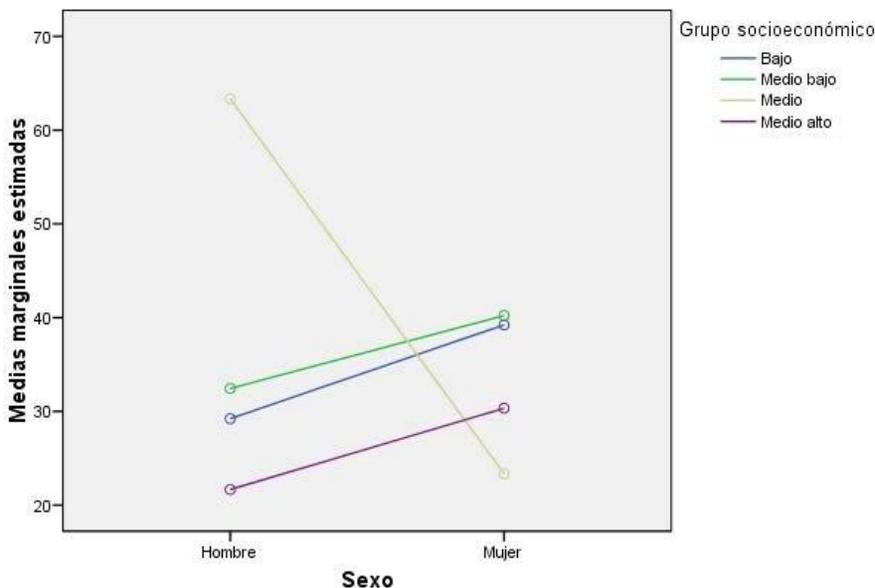


Gráfico 2. Medias marginales estimadas del marcador de relleno *eh* según el sexo-género y el grupo socioeconómico de los sujetos

Como se aprecia en el Gráfico 2, las mujeres de los grupos bajo, medio bajo y medio alto utilizan más el marcador *eh* con la función de relleno que los hombres. En el grupo medio, no obstante, este comportamiento se invierte, disminuyendo abruptamente el uso de dicho marcador entre las mujeres.

## 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La preeminencia de *eh* como marcador de relleno en el habla santiaguina es coincidente con los hallazgos de Rabanales y Contreras (1995) y Valencia (2014), si bien la naturaleza de nuestros materiales es más amplia que la de dichos estudios, que solo consideran hablantes con estudios superiores. Cabe destacar la persistencia de *eh* en el tiempo, dado que la muestra de ambos trabajos considera entrevistas relevadas en la década de 1970. También Poblete (1998) llega a la misma conclusión sobre la preponderancia de *eh* en su indagación de los marcadores discursivos en el habla de Valdivia. Otras partículas discursivas con la función de relleno por nosotros identificados, que también se constatan en trabajos previos como los ya citados, son *mm*, *bueno* y *a ver*.

Desde el punto de vista pragmático, de modo consistente con la definición de la función analizada, los marcadores encontrados en el corpus se caracterizan por servir como recursos de apoyo para el hablante en el proceso de construcción de su discurso. Puesto que la mayoría de ellos es de carácter polifuncional, pocas de las unidades halladas resultaron ser específicas de la función de relleno (*eh*, *mm*, *em*, ¿cómo se llama? y ¿cuánto se llama?), pudiendo tener en otros contextos distintos valores tanto textuales como interactivos. En cuanto a su posición, si bien se ubican preferentemente al inicio de unidades discursivas (*mira*, *bueno* y *a ver*), sirviendo muchas veces como marcas de la estructura de la conversación, pueden también aparecer al interior de estos segmentos, habiendo incluso marcadores que prefieren dicha posición (¿cómo se llama?, ¿cuánto se llama? y *no sé (poh)*). En cuanto a su grado de gramaticalización, mientras algunas de las unidades halladas son totalmente invariables (*eh*, *a ver*, *mm*, *em*, *bueno*, *mira*, *puta* y *pucha*), otras admiten algunos complementos (*no sé (poh)*, ¿cómo se llama? y ¿cuánto se llama?).

Desde el punto de vista sociolingüístico, la variable edad resultó estar relacionada con el uso de un marcador de relleno en particular, *puta*, el que es utilizado casi exclusivamente por hablantes de entre 20 y 34 años. En este caso es plausible la hipótesis de un cambio en marcha incipiente, debido a que, hasta donde sabemos, no existen estudios específicos sobre *puta* como marcador discursivo, ni mucho menos, con la función aquí estudiada. Solo aparece inventariado como tal en el DUECH, además de su variante eufemística *pucha*, junto a su valor interjectivo (s. v. *puta* y *pucha*). Igualmente, la intersección entre las variables sexo-género y grupo socioeconómico resultó ser significativa para el caso del marcador *eh* con la función de relleno. La drástica caída en el uso de este marcador de relleno en las mujeres del grupo medio podría interpretarse como una señal de inseguridad lingüística (Trudgill y Hernández Campoy, 2007, s. v. *inseguridad lingüística*), esto es, una actitud negativa o correctiva hacia el empleo de dicho marcador, que como ya indicamos resultó ser el más frecuentemente empleado en la muestra analizada. Esta explicación estaría respaldada por el hecho de que las actitudes lingüísticas en relación con las “muletillas” suelen ser negativas entre los chilenos (Rojas, 2012). Asimismo, las mujeres y los grupos medios son, en general, más sensibles al prestigio abierto que los hombres y los hablantes de los grupos bajos; por lo tanto, son quienes mayor inseguridad lingüística manifiestan (Blas Arroyo, 2005; López Morales, 2015; Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017). A este respecto, Coates (2009: 119) señala que:

Un resultado sólido de la investigación sociolingüística es que las mujeres -al igual que los hablantes de la clase media- utilizan proporcionalmente más formas estándares (a las que la sociedad atribuye un prestigio manifiesto) mientras que los hombres -junto con los hablantes de la clase trabajadora- utilizan en proporción más formas no estándares.

Sobre este aspecto, resulta también relevante la sanción normativa que, tradicionalmente, ha recaído sobre el empleo abusivo de las “muletillas”, por lo común identificable con formas cuasi-léxicas como *eh* y *mm*, a las que se considera elementos expletivos que “afean” el estilo y que deben ser eliminados del habla.

Recuérdese a este respecto el concepto de “tics” lingüístico referido en Rabanales y Contreras (1995) y que también podemos hallar, con un énfasis aún más prescriptivo, en Lázaro Carreter (1997), a propósito del abuso de *como(que)* con valor atenuador. En este sentido, en nuestra opinión, la inseguridad discursiva que, comúnmente, se le atribuye al uso reiterado de marcadores de relleno como *eh* podría determinar una mayor inseguridad lingüística que reprime su empleo en las mujeres del grupo socioeconómico medio.

Por último, es importante destacar algunas de las limitaciones y proyecciones de nuestro estudio. Por un lado, el enfoque onomasiológico aquí adoptado no favorece una descripción más detallada de los valores específicos para cada marcador. Por otra parte, es siempre conveniente expandir la muestra de estudio para así poder confirmar o relativizar los resultados aquí informados. Además, a nuestro parecer, sería interesante indagar, de manera focalizada y mediante otro tipo de instrumento (cuestionario), las actitudes de los sujetos hacia el empleo de los marcadores del discurso, en general, y de aquellos que cumplen la función de relleno, en particular. De este modo, podríamos confirmar algunas de nuestras impresiones sobre la incidencia del factor actitudinal implicado en el empleo de los marcadores de relleno.

## REFERENCIAS

- ACTON, E. 2011. On gender differences in the distribution of um and uh. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 17 (2): 1-9.
- BLAS ARROYO, J. L. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- BRIZ, A. 1996. *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco Libros.
- BRIZ, A. 2001. *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, A. Y S. PONS. 2010. Unidades, marcadores discursivos y posición. En Ó. Loureda, y E. Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Pp. 327-358. Madrid: Arco Libros.
- CARBONERO, P. Y J. SANTANA. 2010. Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social. En Ó. Loureda, y E. Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Pp. 497-521 Madrid: Arco Libros.
- CLARK, H. H. 2006. Pauses and Hesitations: Psycholinguistic Approach. En K. Brown (ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*. Pp. 244-248. Ámsterdam: Elsevier.
- COATES, J. 2009. *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. 1998. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En M. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros. 143-160.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. Y M. CAMACHO. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.

- CUENCA, M. J. Y M. J. MARÍN JORDÀ. 2000. Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán. *Revista Española de Lingüística Aplicada* 39: 215-237.
- DUECH= ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA. 2010. *Diccionario de uso del español de Chile*. Santiago: Editorial MN.
- GOTO, M., K. ITOU AND S. HAYAMIZU. 1999. A Real-time Filled Pause Detection System for Spontaneous Speech Recognition. En *Proceedings of the 6th European Conference on Speech Communication and Technology (Eurospeech '99)*: 227-230.
- ERARD, M. 2004. Think Tank; Just Like, Er, Words, Not, Um, Throwaways. *The New York Times* (01/03/04).
- ERARD, M. 2008. *Um...: Slips, Stumbles and Verbal Blunders, and What They Mean*. Nueva York: Anchor.
- FRUEHWALD, J. 2016. Filled pause choice as a sociolinguistic variable. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 22(2): 39-49.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. 1993. Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 9: 205-222.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. Y M. ALMEIDA. 2005. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Editorial Comares.
- LABOV, W. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LASERNA, CH. M., Y. SEIH AND J. W. PENNEBAKER. 2014. Um... Who like says you know: Filler word use as a function of age, gender and personality. *Journal of Language and Social Psychology* 33: 328-338.
- LÁZARO CARRETER, F. 1997. *El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- LOUREDA, Ó. Y E. ACÍN (COORDS.). 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros.
- LÓPEZ MORALES, H. 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- LÓPEZ MORALES, H. 2015. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. Y J. PORTOLÉS. 1999. Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Pp. 4051-4207. Madrid: Espasa Calpe.
- MACLAY, H. AND CH. E. OSGOOD. 1959. Hesitation Phenomena in Spontaneous English Speech. *Word* 15: 19-44.
- NICHOLSON, H., K. EBERHARD AND M. SCHEUTZ. 2010. "Um... I don't see any": The Function of Filled Pauses and Repairs. *Proceedings of DiSS-LPSS Joint Workshop*. 89-92.
- OCAMPO, F. A. 2011. Si el tipo te invitó es porque, qué sé yo, le gustará estar con vos. El proceso de discursivización de la expresión qué sé yo en Rioplatense. En A. M. Cestero, I. Molina y F. Paredes (eds.), *Documentos para el XVI Congreso Internacional de la ALFAL*. Pp. 6-9. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, España.
- PILLEUX, M. 2003. Consideraciones acerca del marcador discursivo *no sé po(h)*. *Onomázein* 8: 43-60.
- POBLETE, M. T. 1998. Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile). *Estudios Filológicos* 33: 93-103.

- PONS, S. 2000. Los conectores. En A. Briz y Val.Es.Co (eds.), *Cómo se comenta un texto coloquial*. Pp. 193-220. Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS, J. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- RABANALES, A. y L. CONTRERAS. 1995. Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile. En *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, Vol. 2. Pp. 673-744. México: UNAM.
- ROJAS, D. 2012. Actitudes lingüística de hispanohablantes de Santiago de Chile: creencias sobre la corrección idiomática. *Onomázein* 26: 69-93.
- SAN MARTÍN, A. 2015. Variantes y equivalentes funcionales de *al final*: los reformuladores de recapitulación en el habla santiaguina. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 53 (2): 97-119.
- SAN MARTÍN, A.. 2016a. Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico. *Oralia* 19: 283-324.
- SAN MARTÍN, A.. 2016b. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de **rectificación** en el habla santiaguina. *Literatura y Lingüística* 33: 241-264.
- SAN MARTÍN, A.. 2016c. Los reformuladores de distanciamiento en el habla santiaguina: *igual* y sus equivalentes funcionales. *Onomázein* 34: 261-277.
- SAN MARTÍN, A. y S. GUERRERO. 2015. Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH): recogida y estratificación del corpus de Santiago. *Boletín de Filología* L (1): 221-247.
- SILVA-CORVALÁN, C. y A. ENRIQUE-ARIAS. 2017. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- SWERTS, M. 1998. Filled pauses as markers of discourse structure. *Journal of Pragmatics* 30: 485-496.
- TOTTIE, G. 2011. Uh and Um as sociolinguistic markers in British English. *International Journal of Corpus Linguistics* 16:173-197.
- TOTTIE, G. 2014. On the use of uh and um in American English. *Functions of Language* 21:6-29.
- TRUDGILL, P. y J. M. HERNÁNDEZ CAMPOY. 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- VALENCIA, A. 2014. Marcadores del discurso en Santiago de Chile. *Cuadernos de la ALFAL* 5: 246-276.
- WIELING, M., J. GRIEVE, G. BOUMA, J. FRUEHWALD, J. COLEMAN AND M. LIBERMAN. 2016. Variation and change in the use of hesitation markers in Germanic languages. *Language Dynamics and Change* 6 (2): 199-234.